

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Acción de gracias (Sal. 138) (17 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Acción de gracias (Sal. 138)

Día 1

Sal. 138:1-8

“...me salvará tu diestra. El SEÑOR cumplirá su propósito en mí...” Este último versículo del Salmo 138 nos muestra algo maravilloso: El Señor me perfeccionará. Él cumplirá Su plan. Él cumplirá Su propósito en nosotros. (Lea Sal. 33:11; Pr. 19:21; Is. 46:10.) David comienza su cántico, dirigiéndose directamente a Dios. “Te alabaré con todo mi corazón...” Para ti es mi canción. A ti pertenece mi vida. Tuyo es mi oído, mi servicio, mi amor. Pertenezco a ti.

Hemos sido comprados para Dios, por medio de la sangre de Jesús. (Lea Sal. 16:2.5.6; 73:25; Fil. 1:21.)

“Te daré gracias.” Cada ser humano, y ante todo cada cristiano, tiene algo por lo cual agradecer. Las personas ingratas siempre vivirán infelices. Pero los que confían en Dios, saben por qué dar gracias: Tú lo has hecho bien. Tú lo hiciste perfecto. Actuaste con misericordia y gracia. Cuando damos gracias, expresamos nuestra conformidad con Su guía. Ningún día debiera terminar, sin que hayamos dado gracias al Señor y sin que le hayamos alabado de corazón. “Las misericordias del SEÑOR cantaré perpetuamente...” “Alabaré al SEÑOR con todo el corazón en la compañía de los rectos. Grandes son las obras del SEÑOR...” (Lea Sal. 33:1-4; 66:1-4.20; 86:12.13; Ef. 5:19.20.)

¿Es ud. una persona agradecida y en consecuencia feliz?

Día 2

Sal. 138:1; 1.R. 8:61

“Te alabaré con todo mi corazón; delante de los dioses te cantaré salmos.” ¿Es necesario enfatizar la expresión “con todo mi corazón”? A veces somos muy superficiales y olvidamos a quién nos dirigimos al orar. Cuando nos acercamos a Dios, debemos hacerlo total e íntegramente. Santiago escribe: “...para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” (Stg.1:4) En Deuteronomio leemos con mucha frecuencia, que Dios espera de nosotros un acercamiento íntegro. “Y amarás al SEÑOR tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Dt. 6:5). Dios no quiere tener “algo” de nuestra vida, sino desea poseernos completamente. “Porque los ojos del SEÑOR contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él.” (2.Cr. 16:9; Col. 3:23; lea 2.R. 23:3.25; 2.Cr. 15:12-15; 34:31-33.)

También debemos recibir de todo corazón la Palabra de Dios. “Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy” (Dt. 32:46). No debe alcanzar solamente nuestro oído externo sino encontrar morada permanente en nuestros corazones. “¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia...” (Stg. 4:5; lea Ro. 10:10; Gá. 4:6.)

¿Acepta de “todo corazón” Su Palabra?

Día 3

Sal. 138:1; 1.Ti. 1:17

“... delante de los dioses te cantaré salmos.” Un misionero dijo: “Fue una decisión gozosa de David, la de cantar a su Dios. No lo hizo frente a un ambiente transparente y abierto, sino delante de los dioses, delante de las potestades, que se escondían detrás del paganismo de su época. Figurativamente hablando, David se enfrentó a ellas sin vacilar, mirándoles a la cara, cuestionando su autoridad que obstaculizaba el trabajo en pro de la causa de Dios. “Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni obras que igualen tus obras.” “Porque el SEÑOR es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses.” “Porque tú, SEÑOR, eres excelso sobre toda la tierra” (Sal. 86:8; 95:3; 97:9; lea Is. 40:18-26; Jer. 10:6-16).

“...delante de los dioses.” ¿Cuáles son los dioses hoy en día? Tal vez los poderes de las tinieblas, o las diferentes creencias, la moral conformista. Puede ser la opinión de la gente, o nuestro “yo” con sus exigencias. Puede ser también la seducción de Satanás, que nos quiere apartar de Cristo. Es preciso que tomemos la misma determinación que David, para que nada ni nadie nos aparte de Él. “Al SEÑOR he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma” (Sal. 16:8.9; lea Col. 2:15; 1.Jn. 3:8).

¡Esté alerta a sus influencias que con sutileza le quieren atrapar!

Día 4

Sal. 138:2; 99:5-8

“Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.” Otra vez notamos que David toma una decisión: “Me postraré y adoraré.” David tuvo una experiencia, que nosotros ignoramos. En ella Dios le mostró Su gracia y fidelidad. (Lea Sal. 9:1-11; 56:3.9; 145:18.19.) David dijo: “Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.” Antes, él no había experimentado la grandeza de Dios de esta manera.

El nombre de Dios, revelado en la Biblia expresa quién es Dios: el Omnipotente, el Misericordioso, el Eterno, el Dios de amor. Dios siempre cumple lo que promete. (Lea Nm. 23:19; Jos. 21:44.45; Sal. 119:89.90.)

Las posibilidades de Dios son inagotables e ilimitadas. Este pensamiento puede resultar como una semilla que trae gozo a nuestro corazón: Sobre todas las cosas Dios desea engrandecer Su nombre en mí y por medio de mí. (Lea Jn. 14:12-14.)

*“Nombre sobre todo nombre es el nombre de mi Cristo.
Ante tan glorioso nombre todos se postrarán.
Todas las fuerzas de la oscuridad, de todo el mundo la humanidad.
Todos los cielos y su potestad, todos se postrarán.
Nuestros ojos le contemplan, nuestro corazón le adora,
nuestra lengua hoy proclama ¡Jesucristo es Señor!”
(Tomado de “Cantad alegres a Dios”)*

Día 5

Sal. 138:3; 17:6.7

“El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma.” Evidentemente la ayuda de Dios al clamor de David se demostró en el fortalecimiento de su alma. Sin duda Dios había visto la aflicción de Su siervo y le hubiera sido posible sacarlo de esta situación difícil. Sin embargo en ese caso la respuesta de Dios se manifestó en el alma de David. Dios respondió a sus oraciones dándole fuerzas y fortaleciéndolo con vigor su interior. (Lea Sal. 27:1-3; 46:1-6; 140:1-7.12.13.)

Si Dios nos fortalece en nuestra alma, podemos enfrentar al enemigo y soportar condiciones adversas con buen ánimo. La presión, el sufrimiento y el dolor no pueden postrar, a quien tiene vigor en su alma. “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.” (Lea Ro. 8:37-39; 2.Co. 12:9.10; comp. Dn. 10:1.7-19.)

Cuando Jesús rogó en Getsemaní no tener que tomar la copa, el Padre no se la quitó. Pero envió un ángel que lo fortaleció. “Ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas y fue oído a causa de su temor reverente.” (Lc. 22:42.43; He. 5:7) Dios tiene acceso directo a nuestras almas, puede fortalecernos en el momento preciso.

*“Nunca, nunca Cristo me ha dejado, nunca, nunca me ha desamparado.
En la dura prueba, o en la noche oscura, Jesucristo nunca me desampará.”
(Tomado de “Cantad alegres a Dios”)*

Día 6

Sal. 138:3; Is. 65:24

«El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma.» Muy a menudo la gente piensa que es hermosa la comunión de los creyentes en la iglesia. Pero no todo es color de rosa. No nos movemos en un mundo aparte. También nosotros tenemos luchas, y mantenemos nuestra posición solamente por medio de la comunión con Dios.

El versículo 3 de Sal.138 es como un salvavidas, en el mar tempestuoso. Muy a menudo no podemos sino clamar a Dios, frente a las dificultades y peligros que nos apremian. Los creyentes pueden comprobar humildemente, que es verdad lo que dijo David: “El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma.”

Habrán pocas personas que no hayan experimentado temores o tribulación. Pero en medio de ello podemos clamar a Dios. Cada uno puede hacerlo en la situación en que se encuentra. Si bien Dios es invisible, oye lo que le decimos.

La Biblia dice: “Tú oyes la oración. A ti vendrá toda carne.” “Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.” (Lea 1.R. 18:37-39; Sal.18:1-3.16-20; 34:4-7; 65:1-3; 66:20.)

¡Recuerde que Dios oirá su clamor en el día de hoy!

Día 7

Sal. 138:3; Is. 41:17

“El día que clamé, me respondiste...” “Clamar a Dios” es algo bien conocido por nosotros. Pero, ¿quién lo practica en los momentos precisos? Cuando nos encontramos en dificultades, fácilmente nos vencen la angustia y la depresión. Entonces nos resignamos y perdemos la esperanza, mientras que la actitud correcta sería clamar a Dios. Ciertamente nuestro Dios escucha y responde. (Lea 1.S. 1:15; Sal. 62:8; 142:1-3; Lm. 2:19.) Al leer los evangelios, llama la atención, cuánta importancia Jesús atribuía a la relación que tenía con el Padre celestial. Muchas veces miraba hacia el cielo diciendo: “Padre”. (Lea Jn. 11:41.42; 12:27.28; 17:1.5.11.24.25.)

Jesús deseaba que Sus seguidores siguieran Su ejemplo, porque también para nosotros el cielo está abierto. Por medio de la oración nos relacionamos con el mundo invisible. En todo momento podemos hablar con el Padre acerca de nuestras aflicciones. Él tiene poder para solucionar nuestros asuntos. (Lea Ro. 8:15.) Muy a menudo nos cuesta aceptar, de que Sus respuestas son otras, que las que esperábamos. No parecen satisfacer nuestras ansiedades. Sin embargo son las más acertadas, porque Él tiene una visión completa y perfecta de nuestra vida.

¿Por qué le resulta tan difícil aceptar las respuestas de su Padre celestial?

Día 8

Sal. 138:3; Ef. 1:19.20

“... me fortaleciste con vigor en mi alma.” El vigor que fortaleció a David, era un poder inimaginable. Es el mismo que resucitó a Cristo de entre los muertos, y el que actúa poderosamente en nosotros los creyentes. Aunque nos sintamos débiles, Dios lo despliega a nuestro favor. No dependemos de nuestras propias fuerzas. El poder de Dios debe fluir hacia nosotros, como sucedió en la vida de David. “El día que clamé, me respondiste; me

fortaleciste con vigor en mi alma.” Ese poder permitió que él experimentara lo siguiente: “Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás... y me salvará tu diestra.” (Lea 2.Cr. 20:6.12.15.22; Sal. 18:32.33.40.) La Biblia habla frecuentemente acerca de ese poder, al cual también nosotros tenemos acceso.

El ángel dijo a María: “...el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra...porque nada hay imposible para Dios.” “para que os dé...el ser fortalecido con poder en el hombre interior por su Espíritu.” (Lc. 1:35.37; Ef. 3:16)

Elías, completamente desanimado, también lo experimentó: “...y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.” (1.R.19:8) “...los que esperan al SEÑOR tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán...” (Lea Sal. 27:1; 29:11; 71:16; 84:7; 147:5.6.)

¡Dios desea bendecirle hoy con Su poder!

Día 9

Sal. 138:4-8

“Te alabarán, oh SEÑOR, todos los reyes de la tierra,...” ¿No está exagerando David con estas palabras de esperanza? ¡Recordemos que él todavía no fue librado de la ira de sus enemigos! ¿Realmente vendrá el momento en que todos los reyes de la tierra cantarán al Señor? Después de haber sido fortalecido con vigor en su alma, David se apoya en la victoria de Dios. Toma posesión de la promesa divina como si ya fuera una realidad. La esperanza del triunfo final de Dios, cuando todos se someterán a Él, fortalece la fe. “Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán.” (Lea Sal. 72:10.11; Is. 60:3; Sal. 102:15.16; Is. 49:22.23; Ap. 21:24.)

“Vigor” significa también “ímpetu, impetuosidad”. Esperanza impetuosa invadió el alma de David, esperanza, no solamente para el futuro, sino también para el presente. Es la esperanza en la salvación de Dios. Dios puede salvar también a las personas, las cuales nosotros jamás creeríamos que pondrían su fe en Dios. ¡Ojalá Dios nos pueda llenar hoy con ímpetu y una fe ardiente. “Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla ... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:10.11).

¿Cree ud. que Dios es capaz de salvar a las personas, por las cuales está orando ya mucho tiempo?

Día 10

Sal. 138:6; Pr. 21:4; 29:23

“Porque el SEÑOR es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos.” Nos llama la atención, de que este versículo apareciera en el contexto del salmo. ¿Quiénes son los humildes, y quienes los altivos? David se encontraba entre los humildes. En cierta ocasión había dicho: “Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos” (2.S. 6:22; Ro. 12:16).

El Señor en las alturas percibe si somos humildes u orgullosos. A veces sigue habiendo actitudes altivas y soberbias en nosotros, sin que nos demos cuenta. Lamentablemente nuestro prójimo percibe estos rasgos más rápido que nosotros mismos. Si pedimos a Dios de todo corazón: “Pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”, el Señor no nos dejará sin corrección. (Job 36:5-7.15.16; lea Lc. 14:11; Stg. 4:6-10; 1.P. 5:6.)

Nuestro Dios es el “Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo.” Él dijo: “Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.” (Lea Is. 57:15-21; 66:2.)

¡Pida al “Alto y Sublime” que le dé un corazón humilde!

Día 11

Sal. 138:7; 2.S. 22:7.17.18

“Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra.” David sabía de lo que hablaba, cuando se refirió a “la angustia”. Es probable que conozcamos bien situaciones similares. Dios quiere alentarnos con las experiencias de David registradas en este salmo. Nos quiere vivificar, extender Su mano hacia nosotros para salvarnos. Puede ser que Su intervención tarde mucho tiempo en hacerse realidad. Puede ser que tengamos que seguir viviendo en medio de la angustia, durante un tiempo prolongado. Pero precisamente el “foco de la aflicción”, es el lugar, en que Él desea vivificarnos. No nos abandonará en medio de la angustia.

Hay muchas cosas que nos afligen, y nos perturban, pero si permitimos al Señor ocuparse de nuestra desesperación y resignación, nuestras almas serán vivificadas. (Lea Dt. 26:7-9; Sal. 25:15-18; 94:19; 116:3-6; 118:5; Jn. 16:33.) “Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida. Y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra. Aumentarás mi grandeza, y volverás a consolarme.” (Sal. 71:20.21; lea 1.Co. 4:9-13; 2.Co. 4:8-10; 6:4-10.)

*“Que lo sabe todo el Padre, es mi certitud,
y que en gracia él por mi vela con solicitud.
Todo cuanto Dios permita obra para bien,
y deseo solamente responderle >Amén<.”
(Tomado de “Cantad alegres a Dios”)*

Día 12

Sal. 138:7; 37:5.39.40

“Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano.” ¡No somos los únicos que sufren grandes aflicciones! Hay muchas personas que pasan por momentos de gran angustia. Hay personas enfermas sin esperanza. Muchos otros están en grandes dificultades económicas y laborales. Otros tienen problemas familiares o matrimoniales. Hay jóvenes que sufren en la escuela o la universidad. Hay creyentes que están en la cárcel, a causa de su fe, y sus familiares están angustiados. Es impresionante la cantidad de gente que vive angustiada y bajo temor permanente, pensando en la vejez, la debilidad y la muerte.

El Señor desea abrirnos los ojos, para que veamos el sufrimiento y la angustia de la gente que nos rodea. Desea darnos palabras adecuadas para los cansados y desesperados. Tenemos la posibilidad de clamar a Dios. Si lo hacemos, podremos testificar a otros, acerca de la ayuda recibida de parte de Dios. (Lea Is. 63:1; He. 4:16; 7:25.)

“Jesús tenía la certidumbre que la oración siempre será contestada. Dios responde de la mejor manera posible, no solo de vez en cuando, sino cada vez que oramos.” (O.Chambers) “E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.” (Lea Sal. 13:1-6; 32:6.7; 40:12.13.17.)

¿Tiene ud. la confianza, de que Él hará todo de la mejor manera?

Día 13

Sal. 138:3.7; 130:1-7

“De lo profundo, oh SEÑOR, a ti clamo. SEÑOR, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh SEÑOR, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón.” Nada puede impedir que elevemos nuestro clamor a Dios.

a) Podemos clamar cuando hemos pecado. "...en el SEÑOR hay misericordia, y abundante redención con él." Esa es la oferta de salvación, para los que tienen la conciencia atormentada. La ética y moral de nuestra época no se orientan más en los preceptos de Dios. Este hecho trae consigo consecuencias tristes: Personas que se sienten culpables por haber abandonado a sus padres, por haberse llevado material ajeno, por haber mentido, o no haber encauzado el matrimonio según la voluntad de Dios. ¿Qué se hace con el pecado y la culpa? Muchas personas desean saberlo.

Tres veces está escrito en la Biblia: "Y todo aquel que invocare el nombre del SEÑOR, será salvo." (Jl. 2:32; Hch. 2:21; Ro. 10:13) El nombre de Jesús significa: "Salvará a su pueblo de sus pecados." (Lea Mt. 1:21; Jn. 1:29; Hch. 5:30-31; 13:38.39; comp. Is. 1:18; 12:1.2; 44:22; 45:22.) Jesús murió por nuestros pecados; por esto hay expiación, justificación y liberación de nuestra conciencia atormentada. Todos pueden invocar el nombre del Señor.

Si necesita que Jesús le libre de su conciencia atormentada puede clamar a Él ahora mismo.

Día 14

Sal. 138:3.7; Dt. 4:7

b) podemos clamar cuando la soledad nos afecta sobremanera. "Cercano está el SEÑOR a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras." "Me invocará, y yo le responderé..." (Sal. 145:18; 91:15) La soledad es una aflicción para muchas personas. Ciertamente no es fácil tener que enfrentar situaciones difíciles, sin el apoyo de otra persona.

Pero el Señor oye el clamor de nuestros corazones. Él puede darnos alivio. Él prometió estar cercano a todos los que le invocan. (Lea Sal. 34:15-18; 46:1-6.) La presencia de Dios es algo precioso y muy real. Si bien Él es invisible, igualmente está presente. Él puede darnos la gracia de experimentar seguridad y gozo a pesar de estar solos. Puede capacitarnos para brindar comprensión y compañía, a otras personas, que se encuentran en situaciones semejantes.

Nadie puede ayudarnos mejor que Él. Nadie puede guardarnos mejor que Él. "Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: no temas." (Lm. 3:57; comp. 1.Cr. 4:10; 5:18-20; 2.Cr. 14:10.11.)

*"Dios está aquí, tan cierto como el aire que respiro,
tan cierto como la mañana se levanta,
tan cierto como yo te hablo y me puedes oír."
(Tomado de "Cantad alegres a Dios")*

Día 15

Sal. 138:3.7; He. 2:14.15

c) Podemos clamar, cuando nos invade el temor ante una enfermedad, ante la debilidad y la muerte. El autor del salmo 116 dejó documentado como él fue ayudado en una tribulación así, por invocar al Señor. "Amo al SEÑOR, pues ha oído mi voz y mis súplicas...entonces invoqué el nombre del SEÑOR, diciendo: Oh SEÑOR, libra ahora mi alma." Luego testificó: "Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar. Andaré delante del SEÑOR en la tierra de los vivientes." Tal vez no sea tanto la hora misma de la muerte, sino más bien las circunstancias, la impotencia, la enfermedad, y la incertidumbre, que atribula a la gente.

Jesús quiere quitarnos el temor al juicio final. Ciertamente tendremos que enfrentarlo, pero los que acudieron a Él, clamando por salvación y perdón, no pasarán a condenación.

“...El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación...” (Jn. 5:24; lea Ro. 5:12-21; 6:23; Fil. 3:20.21; 1.P. 1:3-9.)

*“Dios nos envió, a su hijo Cristo, él es salud, paz y perdón.
Sufrió y murió por mis pecados vacía está la tumba porque Él triunfó.
Porque Él vive, triunfaré mañana, porque Él vive, ya no hay temor.
Porque yo sé, yo sé que el futuro es Suyo, la vida vale más y más sólo por Él.”*
(Tomado de “Cantad alegres a Dios”)

Día 16

Sal. 138:3.7; Is. 65:24

d) Podemos clamar, para darle gracias por Sus hechos maravillosos. “¿Qué pagaré al SEÑOR por todos sus beneficios para conmigo? Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre del SEÑOR...Te ofreceré sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del SEÑOR.” (Lea Sal. 50:22.23; 69:30.31; 107:21.22; 116:12.13.17; Jon. 2:8-10.)

David experimentó como Dios le oyó. También nosotros podemos hallar ayuda en el momento oportuno (He. 4:16; Sal. 102:1.2). Dios responde. Ponga toda su confianza en Él, pues ésta es la mejor actitud para recibir su ayuda. El hecho de que Dios responde a nuestro clamor, comprueba que Él es el Dios verdadero. Él es digno de nuestra alabanza y gratitud.

*“Te agradecemos por tus bondades, gloria a ti, gloria a ti.
Y por tu amor te alabamos, gloria a ti, gloria a ti.
Que nuestras almas se alimenten con pan del cielo que es Jesús.
Jesús, Señor te alabamos, gloria a ti, gloria a ti.”*
(Tomado de “Cantad alegres a Dios”)

Día 17

Sal. 138:8; Is. 26:12

“El SEÑOR cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh SEÑOR, es para siempre; no desampares la obra de tus manos.” El Señor nos perfeccionará. Desde el momento en que Jesús exclamó: “Consumado es”, es posible nuestra perfección. Ella se encuentra fuera de nuestras posibilidades, pero la Biblia nos la asegura: “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.” (He. 10:14)

“El SEÑOR cumplirá su propósito en mí”, esta afirmación abarca toda mi vida. El Señor llevará a cabo Su obra en mi vida. (Lea Sal. 57:1-4.)

Mucho de lo que nosotros hacemos es apenas un comienzo, pero nos da gozo recordar que el Señor lo perfeccionará. Mucho de lo que hacemos es deficiente, e incluso a veces dañino.

Él en Su misericordia nos perdona y aún en nuestros fracasos, Él cumplirá su propósito. Fijemos nuestros ojos en Jesús el autor y consumados de nuestra fe. “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” (Lea He. 12:1.2; Fil. 1:6; Ro. 8:28-30; 1.Co.1:7-9.) “Tu misericordia, oh SEÑOR, es para siempre; no desampares la obra de tus manos.”